

DIARIO DE MADRID

DEL MIERCOLES 6 DE ENERO DE 1813.

La Adoracion de los Santos Reyes. = *Quarenta horas en la real iglesia del Salvador.*

Observ. meteorológicas de ayer.				Afec. astr. de hoy.
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 5 de la luna.
7 de la m.	2 b. de o.	26 p. $1\frac{1}{2}$ l.	Nordeste y D.	Sale el sol á las 7
12 del dia.	5 s. o.	26 p. $1\frac{1}{2}$ l.	Nordeste y D.	y 18 m. y se pone
5 de la t.	4 s. o.	26 p. $1\frac{1}{2}$ l.	Nordeste y D.	á las 4 y 42.

Madrid 5 de enero de 1813.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Las revoluciones políticas se terminan por los progresos del espíritu público ó por la fuerza de las armas. Este segundo medio no se emplea sino en el caso de una loca obstinacion. La reunion de voluntades forma el espíritu público, este deseo ardiente de contribuir á la felicidad general, haciendo cada individuo por su parte quanto pueda para obtener aquel fin.

En las convulsiones políticas la neutralidad es un crimen. El que contempla friamente la ruina de su patria merece tan justamente la exècra-cion de los buenos, como aquel Emperador romano, que mandaba incendiar su capital para gozar de un espectáculo agradable á su corazon de fiera.

Los hombres de bien, aquellos que han visto con anticipacion los males que han procurado remediar, que han tenido valor para sobreponerse á las pasiones vulgares, que han despreciado los gritos con que la ignorancia y el crimen explicaban sus funestos desiguos, que han expuesto su vida y su fortuna por seguir el partido de las luces y de las ideas liberales, que han sido los mejores ciudadanos, coadyuvando á executar los medios que han de salvar la España íntegra é independiente, deben mirarse como los padres de la patria, y ocuparse en sacar de una apatía

criminal á los que no divisan la felicidad pública sino en el buen éxito de sus cálculos ó de sus especulaciones.

Los hombres de letras que hai entre ellos ; por qué no renuevan sus acertados esfuerzos, é ilustran al público con sus escritos? Su modestia y moderacion hacen un honroso contraste con la necia arrogancia de los escritores adocenados, que abusando de la libertad de la imprenta, han fatigado la atencion pública con sátiras insulsas, libelos insípidos y periódicos empapados en sangre, y respirando el furor de los jacobinos. Estos folletistas de circunstancias, que han callado durante quatro años, se semejan á aquellos grajos, que esperaron la ausencia de los pájaros de canto para dar muestra de la flexibilidad de su garganta.

Los propietarios, capitalistas y comerciantes se han esmerado generalmente, quando se ha presentado la ocasion, en dar el exemplo mas positivo de lo que debe un ciudadano á su pais. Expuestos á ser víctimas de un vencedor irritado en las oscilaciones de dominio que causa la guerra, su propio interes les dicta que los sacrificios pasajeros son los medios de apresurar la consolidacion del gobierno legitimo, abreviando asi el deseado momento en que la paz restituya el crédito al comercio, la seguridad á la agricultura, y la esperanza á los especuladores. Sin embargo, hai en estas clases individuos apáticos, que quisieran que la felicidad entrase por las puertas de su casa sin dar un solo paso para recibirla; que se quejan de pérdidas, y lloran la penuria de los tiempos. Estos son precisamente los mismos que inventan todo género de subterfugios para eludir las contribuciones, ó se valen de mil trampas para defraudar á la real hacienda en sus derechos, como si los gobiernos pudiesen bastarse á sí mismos, y no necesitasen del auxilio de los súbditos. ¡ Miserables! Vosotros prolongais por falta de resolución los males que os afligen, y os hallais colocados en medio de las convulsiones políticas, como el piloto inexperto, que parece en la tempestad por querer mantenerse contra el choque de las olas y el furor de los vientos encontrados, sin decidirse nunca á tomar un rumbo que le conduzca á un puerto de salvacion.

¡Padres de familia! Vuestros hijos despedazan la patria, la han declarado una guerra parricida, y ensangrientan sus manos en los pechos de sus hermanos. Alucinados al principio por la seducción, se han hecho criminales por la perseverancia. ¿Quedareis neutrales á la vista de la conducta de vuestros hijos? Sus puñales os amenazan como á los demas ciudadanos. Acaso su corazon no estará tan endurecido, que se nieguen á obedeceros. Llamadlos, que vuelvan á la casa paterna, y que vuestros esfuerzos los arranquen de un partido insensato, disminuyendo asi los males generales. El exemplo, mucho mejor que las palabras, hará caer las armas de sus manos. ¿Qué han de hacer si os ven en la inaccion? Continuar en su delirio, atraer sobre sí las calamidades que siguen al enemigo del estado. Algun dia os arrepentireis de vuestra complicidad; pero el mal estará hecho.

¿Qué significa esa caterva de hombres, que se han constituido en una absoluta nulidad, y piensan satisfacer á los deberes de ciudadano con el ridículo refrán: *To me estoy metido en mi rincón?* ¡Egoístas! ¿Qué alma puede tener el que se aísla en el peligro común? Sospechoso á todos los partidos, traidor á todos ellos, sin carácter ni energía, hace un daño tanto mas perjudicial, quanto es sordo y tenebroso. La obscuridad y el retiro son los mayores enemigos del buen espíritu público; el hombre de bien no teme las miradas de nadie; el que huye no tiene sana su conciencia.

¿Cuál es la demencia de los que se creen neutrales? ¿Qué esperan?

Los enemigos de la verdadera patria no se pueden curar con la desgracia. Sus sugerencias son despreciadas; solo el hombre vil é indigno del nombre español las escucha. La desercion de un malvado fortifica el partido que abandona. Si como auxiliares del enemigo del continente atacan con las armas, cuentan sus batallas por las derrotas que han sufrido: un triunfo pasajero les cuesta muchos dias de dolor; y siempre acaban por detestar la gloria que alcanzan sus protectores.

Un contratiempo aviva el espíritu militar en los pechos valerosos. La antigua Roma, despues de la batalla de Canas, dió gracias á los dioses y al general Varrón. Si la victoria es un momento infiel á las armas imperiales, muestra bien pronto su arrepentimiento, coronando de repetidos lanreles las águilas que la Europa entera admira y respeta.

Hombres, la mayor parte formados de sangre y lodo, sin mision ni poderes, muchos perjuros, infinitos ignorantes, últimos ecos del jacobinismo europeo, impostores políticos, que abusan de la credulidad y de la ignorancia; que con el titulo pomposo de cortes mandan, constituyen y ordenan; que agitan el estado que pretenden gobernar con las intrigas de los ambiciosos, con la venalidad de los necesitados, y con el empirismo de sus oradores, que luchan para defender sus intereses, fundados en la arrogancia de los perversos y en la timidez de los virtuosos, y que á la sombra de la monarquía quieren afligir el pais con todos los inconvenientes de la democracia, ¿podrán aun hallar un español que no conozcá sus intenciones, que no distinga sus miras? No. Por consiguiente ni el espantajo de las cortes, ni la democracia de la constitucion pueden arredrar al tímido, que aun duda y vacila.

Los ingleses, aprovechándose del desorden de los espíritus, se han hecho dueños de los principales facciosos; han lisonjeado momentáneamente al pueblo; han derramado dones y promesas, y entronizado las personas de su mayor confianza; han destruido los arsenales y las fábricas; han robado los navíos y efectos navales; han puesto baxo sus órdenes las tropas de la regencia; han invadido las provincias para destruirlas, y se han retirado sin defenderlas, llevando consigo el proyecto de apoderarse tambien del gobierno político, y declararse defensores de la constitucion de las cortes, ó de la que ellos manden hacer. ¿Existirá en la península un insensato que pueda colocar su confianza en los ingleses, que se fingen aliados para hacerse señores?

No se hable ya de los que han llamado causa de la religion la de los frailes, de la inquisicion y del derecho feudal. Nadie se acuerda de esta impostura, de que se valian los facciosos para inflamar á los sencillos, obligándolos á que defendiesen los abusos con que les oprimian las clases privilegiadas. Estos infames calumniadores han cedido á la fuerza de la razon, se han quitado la máscara de la hipocresía, han declarado que no puede haber felicidad pública, si las leyes no estan de acuerdo con las luces del siglo, y han proclamado una parte de los principios liberales de la constitucion del REI. ¿Qué escrúpulo de conciencia queda á los neutrales? Ninguno.

En una palabra, el buen espíritu público solo se apoya en la utilidad duradera, que está siempre de parte del que tiene la razon y la fuerza. Si la infancia de los grandes establecimientos es trabajosa, su adolescencia es mas fuerte y duradera.

El ciudadano que huye de tomar parte en los sucesos públicos contribuye al desorden; es un enemigo del estado, y como tal le han mirado siempre los legisladores de todas las naciones.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

AVISO.

El almacén ó tienda titulada del Suizo, sita en la calle de Jacometrezo, esquina á la de la Flor, se ha abierto nuevamente, y se continúa vendiendo vinos, licores, café y demás géneros como antiguamente.

ALQUILER.

En la calle de los Jardines, casa núm. 49, manz. 219, se alquila con toda equidad una casa junta ó separada, compuesta de una guardilla, cuarto 2.º, principal, cueva, y una tienda con todos sus enseres, que ha servido de aceite, vinagre, aguardiente &c. Darán razon y las llaves en el café del Comercio, calle de la Montera, núm. 32.

SIRVIENTE.

Un jóven de edad de 30 años pretende servir en clase de ayuda de cámara: sabe cuidar qualquier clase de ropa, es útil para quanto se le mande, y tiene sujetos que informen de su conducta. Darán razon en la vidriera sita en la plazuela de san Ildefonso, esquina á la calle del Barco.

NODRIZA.

Mariana Martinez se halla con leche de 12 dias, y busca una cria en casa de los padres. Vive calle de san Bartolomé, núm. 23, quarto baxo.

TEATRO.

En el del Principe, á las 6 de la noche, se executará la comedia en 3 actos titulada el mayor Contrario amigo, y Diabolo predicador, se bailará el bolero, seguirá una tonadilla, el baile inglés, y se concluirá con un sainete.

Con Real Privilegio. En la imprenta del Diario.